

Y examinémoslo desde este punto: si acaso existen en el Hades las almas de las personas que han muerto o si no. Pues hay un antiguo relato del que nos hemos acordado, que dice que llegan allí desde aquí, y que de nuevo regresan y que nacen de los difuntos. Pues, si eso es así, que de nuevo nacen de los muertos los vivos, ¿qué otra cosa pasaría, sino que persistirían allí nuestras almas? Porque no podrían nacer de nuevo en ningún sitio de no existir, y eso es un testimonio suficiente de que ellas existen, si de verdad puede hacerse evidente que de ninguna otra parte

-Así es, en efecto -dijo Cebes.

-Ahora bien, no examines eso sólo en relación con los humanos -dijo Sócrates-, si quieres comprenderlo con más claridad, sino en relación con todos los animales y las plantas, y en general respecto a todo aquello que tiene nacimiento, veamos si todo se origina así, no de otra cosa, sino que nacen de sus contrarios todas aquellas cosas que tienen algo semejante, por ejemplo, la belleza es lo contrario de la fealdad y lo justo de lo injusto, y a otras cosas innumerables les sucede lo mismo. Examinemos, pues, esto: si necesariamente todos los seres que tienen un contrario no se originan nunca de ningún otro lugar sino de su mismo contrario. Por ejemplo, cuando se origina algo mayor, ¿es necesario, sin duda que nazca de algo que era antes menor y luego se hace mayor?

-Sí.

-Por tanto, si se hace menor, ¿de algo que antes era mayor se hará luego menor?

-Así es -dijo.

-¿Y así de lo más fuerte nace lo más débil y de los más lento lo más rápido?

-Desde luego.

-¿Qué más? ¿Lo que se hace peor no será a partir de algo mejor, y si se hace más justo, de lo más injusto?

-¿Pues cómo no?

-¿Tenemos bastante entonces con esto, que todo sucede así, que las cosas contrarias se originan a partir de sus contrarios?

-Desde luego.

-¿Qué más? Ocurre algo como esto en esos cambios, que entre todos esos pares de contrarios que son dos hay dos procesos genéticos, de lo uno a lo otro por un lado, y luego de nuevo de lo otro hacia lo anterior. Entre una cosa mayor y una menor hay un aumento y una disminución, y así llamamos a un proceso crecer y a otro disminuir.

-Sí -dijo.

-Por tanto, también el descomponerse y el componerse, y el enfriarse y el calentarse, y todo de ese modo, aunque no usemos nombres en cada caso, sino que de hecho es necesario que así se comporte, ¿nacen entre sí uno de otro y cada uno tiene su proceso genético recíproco?

-Efectivamente así es -dijo.

-¿Qué mas? -dijo-. ¿Hay algo contrario al vivir, como es el dormir al estar despierto?

-Desde luego -contestó.

-¿Qué?

-El estar muerto.

-¿Por tanto estas cosas nacen una de otra, si es que son contrarias, y los procesos de generación entre ellas son dos, por ser dos?

-¿Pues cómo no?

-Pues de una de las parejas que hace poco yo mencionaba -dijo Sócrates- te hablaré yo, de ella y de sus procesos genéticos, y tú dime de la otra. Me refiero al dormir y al estar despierto, y a que del dormir se origina el estar despierto, y del estar despierto el dormir, y los procesos generativos de uno y otro son el dormirse y el despertarse. ¿Te resulta bastante -dijo- o no?

-Desde luego que sí.

-Dime ahora tú -dijo- de igual modo respecto a la vida y la muerte.

¿No afirmas que el vivir es lo contrario al estar muerto?

-Yo sí.

-¿Y nacen el uno del otro?

-Sí.

-Así pues, ¿qué se origina de lo que vive?

-Lo muerto.

-¿Y qué -dijo- de lo que está muerto?

-Necesario es reconocer -dijo- que lo que vive.

-¿De los muertos, por tanto, Cebes, nacen las cosas vivas y los seres vivos?

-Está claro.

-Existen entonces -dijo- nuestras almas en el Hades.

-Parece ser.

-Es que de los dos procesos generativos a este respecto al menos uno resulta evidente. Pues el morir, sin duda, es evidente, ¿o no?

-En efecto, así es -respondió.

-¿Cómo, pues -dijo él-, haremos? ¿No admitiremos el proceso genético contrario, sino que de ese modo quedará coja la naturaleza? ¿O es necesario- conceder al morir algún proceso generativo opuesto?

-Totalmente necesario -contestó.

-¿Cuál es éste?

-El revivir.

-Por lo tanto -dijo él-, si existe el revivir, ¿ése sería el proceso generativo desde los muertos hacia los vivos, el revivir?

-Sí, en efecto.

-Así que hemos reconocido que de ese modo los vivos han nacido de los muertos no menos que los muertos de los vivos, y siendo eso así parece haber un testimonio suficiente, sin duda, de que es necesario que las almas de los muertos existan en algún lugar, de donde luego nazcan de nuevo.

-A mí me parece -contestó-, Sócrates, que según lo que hemos acordado es necesario que sea así.

-Advierte, por cierto, Cebes -dijo-, que no lo hemos acordado injustamente, según me parece a mí. Porque si no se admitiera que unas cosas se originan de las otras siempre, como avanzando en un movimiento circular, sino que el proceso generativo fuera uno rectilíneo, sólo de lo uno a lo opuesto enfrente, y no se volviera de nuevo hacia lo otro ni se produjera la vuelta, ¿sabes que todas las cosas al concluir en una misma forma se detendrían, y experimentarían el mismo estado y dejarían de generarse?

(...)

-De modo similar, amigo Cebes, también si murieran todos los seres que participan de la vida y, después de haber muerto, permanecieran en esa forma los muertos, y no revivieran de nuevo, ¿no sería entonces una gran necesidad que todo concluyera por estar muerto y nada viviera? Pues si los seres vivos nacieran, por un lado, unos de los otros, y, por otro, los vivientes murieran, ¿qué recurso habría para impedir que todos se consumieran en la muerte?

-Ninguno en mi opinión, Sócrates -dijo Cebes-, sino que me parece que dices por completo la verdad.

-Pues nada es más cierto, Cebes -dijo-, según me parece a mí, y nosotros no reconocemos esto mismo engañándonos, sino que en realidad se da el revivir y los vivientes nacen de los muertos y las almas de los muertos perviven.

PLATÓN. FEDÓN. Trad. Carlos García Gual. Ed. Gredos. Madrid. 1986